

## 23ª Conferencia del OIDP

# *Amenazas populistas: Construir resiliencia democrática con comunidades participativas*

**Declaración de Valongo:** Los procesos participativos construyen verdaderos ecosistemas de resiliencia democrática. Son, por tanto, barreras eficaces contra los populismos excluyentes y oportunistas

En la 23ª Conferencia del Observatorio Internacional de la Democracia Participativa (OIDP), celebrada en Valongo (Portugal) del 17 al 19 de octubre de 2024, se llegó a la conclusión de que las reglas, los métodos y las dinámicas democráticas de los procesos participativos *-en los que los políticos elegidos articulan de forma transparente sus decisiones con las opciones de los ciudadanos implicados-* permiten crear comunidades más desarrolladas y sostenibles, mejor informadas y más inclusivas.

En un amplio debate en el que participaron representantes electos locales y regionales, movimientos cívicos, organizaciones internacionales, académicos y activistas, quedó claro que los procesos de participación democrática construyen verdaderos ecosistemas de resiliencia democrática. Son, por tanto, barreras eficaces contra los populismos excluyentes y oportunistas.

La propia dinámica de los procesos participativos pone en diálogo dos legitimidades democráticas -el voto y la participación ciudadana- y da lugar de forma natural a estrategias de cambio políticamente informadas y adecuadas a las necesidades y recursos disponibles en cada ciudad o región. Los procesos participativos tienden a sintetizar las diferentes sensibilidades del tejido social por su interclasismo y cruce de generaciones y culturas diferentes, fomentando la comunicación entre ellas y la libertad de expresión.

Por ello, las prácticas participativas son cada vez más centrales en las democracias del siglo XXI. Favorecen el equilibrio, la tolerancia, la sostenibilidad y la moderación, así como el consenso y el compromiso cívico. Son instrumentos indispensables para garantizar la efectividad y exigibilidad de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales. Por último, las prácticas participativas son también una oportunidad para llevar a cabo las transformaciones necesarias para cumplir las agendas globales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. La mejor manera de implementar reformas que mejoren las comunidades y las instituciones de manera transversal, inclusiva y sostenible es, por tanto, a través de procesos participativos.

## **RETOS PARA EL FUTURO**

Las sesiones y debates de la 23ª Conferencia del OIDP se organizaron en torno a seis temas:

- **Inteligencia Artificial y Desinformación**
- **Tecnologías Cívicas**
- **Transición Ecológica y Medio Ambiente**
- **Inclusión y diversidad**
- **Participación, Transparencia y Gobernanza Abierta**
- **Populismos**

### El desafío de la Democracia Participativa a la Inteligencia Artificial y la desinformación

La tecnología y, en particular, la Inteligencia Artificial (IA), son instrumentos con un enorme pero controvertido potencial para democratizar el acceso a más elementos de la realidad y la compleja forma en que se articulan entre sí. La IA puede aumentar el acceso a la información y la comprensión informada de los ciudadanos sobre los asuntos públicos, pero también puede utilizarse para ocultar por completo información importante.

Al recopilar información fiable y articularla de forma sofisticada e innovadora, la Inteligencia Artificial puede contribuir decisivamente a innovar las políticas públicas, a racionalizar la distribución de los recursos, a escrutar a los cargos electos y a los candidatos, y también a evaluar con datos objetivos las repercusiones reales de las decisiones políticas. Bien aplicada, la IA puede aumentar la racionalidad de las opciones, valorando así la convergencia entre distintos puntos de vista, favoreciendo la ponderación y moderando los extremos, un ejercicio que puede ser muy innovador.

Dado que la «buena aplicación» dependerá siempre de cómo se facilite y gestione el acceso a la IA, y no de una aséptica «imparcialidad», vigilar y controlar cómo lo hacen los gobiernos será una de las misiones más importantes de las instituciones sociales independientes y, precisamente, de los mecanismos de democracia participativa.

Sin embargo, el preocupante papel de las redes sociales en la difusión de noticias falsas y desinformación revela el enorme potencial malicioso de la tecnología a través de la manipulación de la información, las imágenes y el comportamiento humano mediante el uso de la IA. La sociedad en su conjunto -y en particular los gobiernos locales y regionales- debe prepararse para afrontar los riesgos que plantea la IA: riesgos para la seguridad, riesgos para las elecciones, riesgos para el funcionamiento de las democracias y, en general, para una comprensión y evaluación limpias y objetivas de la realidad.

La IA también puede convertirse en un desafío perturbador para la democracia participativa al sugerir medidas a los gobiernos locales basadas en criterios ciegos de eficiencia o racionalidad económica, conduciendo a soluciones injustas e imponiendo obligaciones que vacían las instituciones de consulta y participación democrática.

Por ello, es imprescindible que el uso de la IA tenga en cuenta los derechos humanos ratificados por los Estados, en particular en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) y no pierda de vista el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 de Naciones Unidas - «Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles»-, preservando la democracia participativa de la irresponsabilidad ética de la IA y

salvaguardando las políticas sociales redistributivas, los presupuestos participativos y el derecho a la vivienda y a la ciudad.

Por estas razones, la Democracia Participativa debe procurar abordar el desarrollo tecnológico de la IA con mayor cuidado en términos de rendición de cuentas, gestión de riesgos, control público y transparencia, particularmente en lo que se refiere al acceso obligatorio a los algoritmos de las plataformas de IA utilizadas en los procesos de participación pública, así como a las políticas de empoderamiento ciudadano, mediante el fortalecimiento de la educación y la información que promuevan votantes exigentes, conscientes, autónomos y con capacidad crítica para analizar la realidad y distinguir la información confiable de la desinformación. Sólo con estrategias robustas de fortalecimiento de la ciudadanía y regulación, los Estados podrán mantener la IA como una herramienta al servicio de la resiliencia democrática de las comunidades, preservando su enorme potencial de innovación coherente con la Democracia Participativa.

### **Tecnologías cívicas**

La desmaterialización de los medios de consulta y participación popular, incluido el voto electrónico, son procesos que los gobiernos locales y regionales deberían asumir como opciones políticas, poniendo a disposición recursos y promoviendo debates públicos sobre el tema para atraer a más ciudadanos a la participación democrática.

El paso a un soporte digital, tanto para los registros (como los censos electorales) como para el seguimiento de las asambleas consultivas o deliberativas, puede ser una herramienta inestimable para garantizar una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan. Este potencial es especialmente relevante para las generaciones más jóvenes, que son nativas digitales, o para las comunidades que viven en zonas más alejadas de los organismos o asambleas públicas.

Para que las tecnologías se pongan al servicio de la participación ciudadana son necesarias importantes inversiones en el desarrollo de soluciones y la adquisición de equipos informáticos e infraestructuras tecnológicas, así como la contratación y formación de técnicos competentes. Se necesitan redes con nodos centrales en servidores seguros y conexiones fiables que permitan el intercambio bidireccional de datos sin congestiones. Es esencial que los desarrollos tecnológicos puedan ser apoyados por comunidades de desarrolladores comprometidas con la capacitación democrática y que las redes de autoridades locales y regionales puedan unirse para facilitar este desarrollo compartido, aumentando los resultados y reduciendo las ineficiencias.

Si bien los bancos, los hospitales, los tribunales, las plataformas de streaming de vídeo, las redes de equipamiento industrial y los transportes son ejemplos de digitalización segura y altamente operativa en todo el mundo, lo cierto es que los procesos electorales o las audiencias públicas son igual de delicados para el funcionamiento de la democracia y, por tanto, extremadamente sensibles: los fallos en estos ámbitos siempre tendrán importantes repercusiones políticas, jurídicas y mediáticas. Por lo tanto, es esencial dotar a las autoridades locales y regionales de los medios necesarios para ofrecer un acceso popular gratuito a los beneficios de estas tecnologías, garantizando al mismo tiempo su seguridad.

La 23ª Conferencia del OIDP hace un llamamiento a todos los gobiernos democráticos locales y regionales para que inviertan de forma consecuente en los próximos años en herramientas tecnológicas accesibles y en ciberseguridad, garantizando el acceso universal a los sistemas y los medios adecuados para prevenir y detectar errores, fallos de software y de cobertura de red, o incluso «bugs». Es esencial construir tecnologías cívicas que sean fáciles de usar e intuitivas, así como resistentes a la piratería informática, la violación de datos y otras amenazas cibernéticas.

### **Transición ecológica y medio ambiente**

Tres conclusiones surgieron de una conferencia que reunió a representantes de 43 países diferentes, 16 de Europa, 15 de África, 7 de América y 5 de Asia:

- Una transición ecológica justa sólo se logrará con la implicación y participación de las poblaciones en todas las decisiones, única manera de evitar reacciones populistas contrarias a las políticas de lucha contra el cambio climático. Hay que combatir el negacionismo que intenta debilitar la agenda del Pacto Verde, comprometiendo a los gobiernos locales y a la opinión pública a avanzar en este tema.
- Los países cuyo desarrollo tiene un mayor impacto sobre el medio ambiente, es decir, Europa, Estados Unidos y Japón, deben intensificar sus políticas de control de las emisiones contaminantes para cumplir los objetivos del Acuerdo de París;
- Los países en rápido desarrollo, como China e India, deben dejar de aumentar sus emisiones.

La mayor tasa «per cápita» registrada por los países occidentales no puede devaluar un hecho: una parte del planeta está reduciendo las emisiones, otra parte las está aumentando. Hay que poner fin a este desequilibrio.

Hay dos maneras de hacerlo. La primera es una reducción generalizada del consumo y la promoción de estilos de vida más sanos y sostenibles en todos los territorios, que es la única manera de alcanzar la neutralidad de carbono en 2050.

La segunda vía, que es la que más justicia hace a la historia, debe estar compuesta por políticas de apoyo de los países más ricos a los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, para que estos estados y sus comunidades aceleren su transición energética y comiencen a reducir su huella ambiental lo antes posible.

En este proceso, es de fundamental importancia introducir mecanismos participativos orientados a soluciones verdes. Los Presupuestos Participativos Verdes y las Asambleas Ciudadanas por el Clima, así como otras nuevas formas innovadoras de consulta popular para encontrar soluciones que mitiguen el cambio climático, son contribuciones esenciales para alcanzar a tiempo los objetivos deseados. A nivel local, la democracia participativa ofrece espacios fundamentales para educar a toda la población y a sus líderes sobre los retos de la transición ecológica, comprendiendo las complejas interacciones entre comportamientos, hábitos y políticas públicas. La democracia participativa también puede ayudar a reforzar el apoyo público a medidas importantes, como las del Pacto Verde Europeo, que deben ser aplicadas por los gobiernos locales para reconstruir la armonía en la coexistencia entre los seres humanos y la naturaleza.

## **Inclusión y diversidad**

Los procesos participativos son la clave para superar la sensación generalizada de crisis política que se percibe en las democracias, tanto en lo que se refiere a la legitimidad de los sistemas representativos como a la implicación cívica efectiva de las comunidades en la vida de sus territorios. Aunque los discursos populistas incorporan a menudo demandas insatisfechas y la voluntad del pueblo de acercarse a los responsables políticos, muchos de ellos promueven un conjunto de prácticas exclusivistas y demagógicas. Porque en realidad, ¡el populismo no es amigo de la democracia!

Hay que frenar estas derivas que ponen en peligro el pluralismo y las libertades individuales y colectivas conquistadas a través de muchas luchas. Es el caso de los derechos de las mujeres, de las minorías étnicas, de los ciudadanos racializados y de las comunidades LGBTQ+. Hay que defender el espacio público como lugar de promoción de la igualdad de oportunidades, donde las diversidades se encuentran, se conocen y dialogan.

A su vez, las plataformas y portales electrónicos que apoyan los procesos participativos deben considerarse algo más que meros instrumentos de interacción entre ciudadanos e instituciones. Deben imaginarse como el rostro de las comunidades llamadas a utilizarlas. Por lo tanto, deben ser espacios acogedores que, a través de sus funciones, su lenguaje y sus imágenes, hagan que cada usuario se sienta bienvenido, especialmente los más vulnerables y aquellos con necesidades especiales.

## **Participación, transparencia y gobernanza abierta**

Las cuestiones que los procesos participativos introducen en la práctica política de las comunidades son fundamentales para el debate público informado que debe celebrarse sobre la reforma de las instituciones y la protección de los cargos electos locales frente a presiones y amenazas externas.

La forma en que la intervención y la voluntad de los ciudadanos se articulan con las decisiones políticas adoptadas por los representantes electos y aplicadas por los servicios públicos debe ser transparente y fácilmente accesible al escrutinio público. Del mismo modo, los organismos municipales y regionales deben desarrollar nuevas formas de rendición de cuentas periódicas y transparentes que también sean accesibles y comprensibles para los ciudadanos. Por último, es necesario elaborar normas que fomenten la armonización de metodologías y plazos entre los procesos participativos y administrativos, para evitar que el diálogo con los ciudadanos se vea menoscabado por procedimientos que continúan en paralelo y que implican decisiones que se anticipan a los resultados finales que surgen de la puesta en común de ideas y decisiones entre los habitantes y las instituciones.

La participación, la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación de resultados son elementos centrales en esta década 2020-2030 para recrear la confianza en las

instituciones y en el ejercicio sustantivo de la ciudadanía, contribuyendo decisivamente a fortalecer la resiliencia democrática.

### **Populismos**

Es vital para la supervivencia de las sociedades democráticas combatir, mediante la participación ciudadana, los mecanismos de transparencia y también la rendición de cuentas, la forma en que los populismos excluyentes mezclan la verdad con la mentira en flujos de información distorsionados.

Estas dinámicas -a menudo resumidas como «fake news»- elevan los niveles de ansiedad de mujeres, hombres, jóvenes y ancianos que son fácilmente manipulables por actos y discursos populistas. La movilización de emociones negativas como el miedo, la paranoia o el sentimiento de agresión permanente ha promovido discursos de odio que empujan a los ciudadanos hacia comportamientos cada vez más tribales y destructivos, identificando como enemigos a quienes son diferentes o piensan distinto.

Este fenómeno debe combatirse intensificando los mecanismos democráticos de participación, por el valor de sus procesos, que respetan la diferencia, el pensamiento plural y la puesta en común y discusión de información fiable antes de tomar decisiones. La apertura y transparencia de los mecanismos participativos, así como su carácter inclusivo y transversal, son el mejor antídoto contra la manipulación y la mentira, promoviendo la confianza en las instituciones y en el sistema democrático y contribuyendo a la paz social.

### **Conclusión**

En la clausura de la Conferencia OIDP 2024, los participantes constataron que los mecanismos de democracia participativa mejoran las opciones políticas, contribución que se incluirá en la agenda de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), contribuyendo a profundizar en los principios fundamentales de proximidad, descentralización y liderazgo político democrático.

El ejercicio del poder representado por las prácticas participativas permite un desarrollo más inclusivo, plural, informado y transparente de las comunidades.

El ejercicio de la soberanía por parte del pueblo no pone en peligro la legitimidad que los políticos electos reciben a través del voto. Al contrario, la complementa y enriquece, elevando la vida democrática.

Los procesos participativos son los aliados de las autoridades locales y regionales en la construcción de comunidades resilientes que resistan a los populismos excluyentes y oportunistas.

*Valongo, 19 de octubre de 2024*